

INFORME ARQUEOLÓGICO DEL CONJUNTO DE JOYAS FENICIAS DEL MUSEO DE CÁDIZ

REYES OJEDA CALVO

El rico conjunto de orfebrería fenicia y púnica de Cádiz es fruto, por una parte, de hallazgos casuales tales como los de 1873, 1891, 1912 y 1928, y, por otra, de las excavaciones efectuadas entre 1912 y 1934 por Pelayo Quintero y Francisco Cervera, las del Museo Arqueológico y de las actuaciones de diversa índole que se vienen sucediendo desde las transferencias en materia cultural a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Salvo alguna contada excepción, todas estas piezas gaditanas de orfebrería feno-púnica están asociadas a contextos funerarios con ritual de incineración o de inhumación, según fuese la cronología de los enterramientos. Éstos se localizan a extramuros del casco histórico, en torno a la zona de Puerta de Tierra. Menos dos piezas halladas el siglo pasado en este área, adscribibles al siglo VIII y primera mitad del VII, y un hallazgo más reciente cerca de la playa de Santa María del Mar, las necrópolis más antiguas excavadas y datadas arqueológicamente pueden fecharse a principio del siglo VI; de variada tipología, su ritual es de incineración. A la primera mitad de esta centuria corresponden las incineraciones *in situ*, en fosas dobles o simples, del sector extramuros comprendido entre Puerta de Tierra, al Norte, y la Plaza de Asdrúbal, al Sur, grupo en el que destaca, junto a cerámica fenicia de engobe rojo y algún fragmento de copa griega arcaica y uno de ánfora de Quíos, una serie de objetos de adorno personal (anillos, collares, medallones...).

Las necrópolis púnicas (siglos V a III aC) se caracterizan fundamentalmente por el cambio de ritual, ya que ahora se emplea la inhumación en tumba de sillaría forrando una fosa excavada en el terreno natural. Suele darse la agrupación de enterramientos e, incluso, su superposición. Durante el siglo V y buena parte del siguiente, es éste casi el único tipo de inhumación practicado en Cádiz.

Espacialmente, ocupan la zona de la ciudad definida para la época arcaica, sobrepasando sus límites por el Norte y adentrándose en terrenos del casco histórico por el Sur; llegamos así a la calle Ruiz de Alda, donde es hallado un interesante sarcófago femenino, y al barrio de san José, por el Este hasta la Bahía (sarcófago antropoide masculino del enterramiento de la Punta de la Vaca) y por el Oeste hasta el Océano (Playa de Santa María del Mar).

Los ajuares de la época púnica están conformados por elementos de adorno personal (anillos, pendientes, brazaletes, arracadas, amuletos, etc...), no habiéndose documentado en los más de doscientos enterramientos excavados de este tipo ningún material cerámico.

Como pervivencia del ritual arcaico tenemos el enterramiento localizado en 1926 en la playa de Santa María del Mar, que consistía en una incineración en urna tipo Cruz del Negro evolucionada, depositada en cista de piedra ostionera. En su ajuar fue encontrada una lucerna de dos picos recubierta de engobe rojo.

Si, como hemos dicho, las inhumaciones en fosas simples o dobles son cubiertas a veces con sillares, las más tardías (siglos III/II aC) pueden presentar ánforas en su lugar. Los ajuares de esta época contienen algunos elementos de adorno personal, fundamentalmente anillos de tipo vitola, y cerámicas tales como ungüentarios de

corte helenístico, askoi de variada forma y algunos cuencos y ollas comunes.

Así, vemos que el ámbito de expansión de las necrópolis se mantiene prácticamente inalterado hasta el siglo II aC., variando únicamente al tipología de los enterramientos y los ajuares asociados. Como breve apunte acerca del contexto social de estas realizaciones, hay que reseñar que la producción gaditana del período púnico (en ningún caso antes de la mitad del siglo IV aC.) está limitada al consumo propio y sigue teniendo una doble vertiente de uso personal y funerario, pero ya han desaparecido muchos temas iconográficos de la etapa anterior y han surgido otros nuevos, primando los motivos ornamentales básicamente. Vemos en el aumento del número de enterramientos con objetos de oro, que el prestigio y el poder adquisitivo del difunto se manifiestan en la calidad y número de piezas que lo acompañan.

A lo largo del siglo VI aC. empieza a producirse una serie de cambios en las colonias fenicias peninsulares reflejados, sobre todo en la segunda mitad de esa centuria, en los ritos funerarios de la inhumación, en los asentamientos y en la producción cerámica, ahora más influida por los modelos norteafricanos. Las causas de estas transformaciones vienen desencadenadas por la caída de Tiro entre el 583 y el 573 aC. en poder babilonio y por el consiguiente y paulatino despegue de Cartago como potencia, en cuya órbita política y económica caerán las colonias peninsulares.

Cádiz es el único enclave colonial meridional que continúa con una producción de orfebrería de cierta relevancia, aunque experimentando unos cambios que reflejan el paso de la hegemonía de las metrópolis orientales, donde Tiro ocupó el papel más destacado, a la de Cartago. Junto al creciente influjo púnico, tuvo cierta relevancia el griego, tanto en la producción colonial como en la de los pueblos iberos, sobre todo a partir del s. IV aC. y en la costa levantina.

Por lo que se refiere a los aspectos técnicos, hay que decir que con el mundo fenicio llega a la Península la figura del orfebre, ya que el salto cualitativo que supone la aparición de técnicas como la filigrana y el granulado implica la especialización del trabajo del oro.

El rasgo característico del período de influencia púnica es la ampliación de la demanda de objetos de oro por parte de la sociedad. Esto queda bien reflejado por la producción gaditana del momento, definida por la estandarización tipológica y la fabricación en serie, lo que abarató el coste final de estas piezas.

Por otra parte, el taller de Cádiz ofrece, en cuanto a tipos y técnicas, una serie de productos singulares del mismo que parecen dedicarse exclusivamente al abastecimiento de la propia ciudad¹. Así, son frecuentes ahora las piezas chapadas en oro con alma metálica, ocasionalmente recubiertas con pan de oro; del mismo modo, la mayoría de las piezas gaditanas con decoración en filigrana emplean tres tipos de hilo que no suelen darse en otras producciones peninsulares: el bocel torsionado, el bocel moldurado imitando granulado, o la cinta moldurada en la zona superior y la cinta moldurada torsionada. Según Nicolini, estos tipos de hilo, de origen griego, se utilizaron también en Etruria, cartago y Tharros. Por otra parte, los pendientes cilíndricos con charneles en los extremos son también exclusivos de Cádiz, con origen en los llamados "pendientes etruscos 'abaule'".

En cuanto a la docena de piezas que tratamos aquí, la tipología y los contextos arqueológicos propios

1

Esta producción se centra en la primera mitad del siglo IV aC. según Alicia Perea, exceptuando quizá los *nezem*, que, debido a su perduración formal a lo largo de los siglos, pudieron darse también en el s. V aC., momento para el que existe un vacío de conocimiento por nuestra parte.

parecen circunscribirlas al siglo IV aC.; no obstante, los dos anillos de chatón liso, alargado y redondeado en sus extremos, están documentados en el área mediterránea desde el siglo VII al V aC.² Son las únicas piezas macizas de las analizadas y están realizadas en molde, posiblemente a la cera perdida. Respecto a los aros de oro sobre alma de cobre en espiral, hay que decir que las espirales, cuya función era sujetar el pelo o la ropa, tienen sus paralelos más próximos en Tharros, estando en uso hasta el siglo IV aC. La mayoría suelen ser de plata con alma de cobre, siendo más excepcionales las que, como las aquí tratadas, están realizadas con oro³. Una de las dos espirales se corresponde con el tipo 16C, variante con extremos en ojal, de Alicia Perea Caveda, mientras que la otra termina en hilos que se enroscan en el lado opuesto. En el conjunto analizado abundan los aros amovibles de sección circular o romboidal, también denominados pendientes anulares, de extremos adelgazados; de este grupo tipológico tenemos en el conjunto estudiado dos variantes: tipos 8B, o anular cerrado, cuyos puntos distales se afinan hasta formar hilos que se prolongan para enrollarse en el extremo opuesto (variante *nezem*), y 8D, o anular abierto, con decoración de hilos enrollados en los extremos, de Perea. Otros dos pendientes de la colección presentan decoración en filigrana, uno con motivos en eses y el otro a base de dobles espirales y glóbulos en el centro, con un aplique de roseta en uno de sus extremos. Si atendemos a su decoración podríamos clasificarlos en el tipo E de Perea, siendo el último motivo exclusivo del taller gaditano (Perea 1986).

Respecto a las técnicas de fabricación⁴, con la llegada de los fenicios desaparecen las piezas macizas de gran tamaño, utilizándose ahora la cera perdida; únicamente algunos anillos de sello se realizan macizas. La mayoría de las piezas parten de una base laminar que se deja en hueco, rellenándose en algunos casos de arena o resina, o bien se utiliza un alma de cobre para ser forrada con el oro. En estos momentos aparece por primera vez la joya compuesta por diversos elementos que requieren una fabricación independiente y el montaje por medio de soldaduras, remaches, charnelas y perforaciones para encajar espigos. Se introduce ahora el método de ornamentación de la filigrana y el granulado, lo que conlleva una alta perfección en las técnicas de soldar. Para la filigrana se emplean distintos tipos de hilos, solos o combinados con otros y con el granulado, teniendo hasta diez variedades. Otra técnica nueva es la fabricación de cadenas (tipo *loop in loop*). En el acabado de las piezas posiblemente se empiezan a usar ahora productos abrasivos de grano muy fino, que procuran un pulido de aspecto muy brillante.

En los siglos V y IV aC. se emplean las mismas técnicas utilizadas por los fenicios desde su establecimiento en la Península, aunque en estos momentos se da una serie de novedades: aparece el chapado en oro en piezas con alma metálica y el dorado con pan de oro, del que aquí presentamos algunos ejemplos; del mismo modo, parece que se practicó también el dorado al fuego, con amalgama de mercurio.

Aunque los expertos suponían ya para la etapa anterior el uso de sustancias de relleno en piezas huecas y voluminosas, es en esta fase cuando se consigue su documentación: se suele usar arena muy fina y, en algunos casos, sulfato cálcico.

² PERDIGONES MORENO, Lorenzo y MUÑOZ VICENTE, Ángel, "Excavación arqueológica de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz", AAA 1987, p. 65.

³ PERDIGONES, *Passim*.

⁴

Seguimos básicamente los trabajos de la Dra. Alicia Perea Caveda, experta en orfebrería prerromana, quien ha estudiado expresamente los materiales del Museo de Cádiz.

En cuanto a la ornamentación, sigue el gusto por la filigrana y el granulado, empleándose ahora cuatro nuevos tipos de hilo de gran complejidad en la primera. Por su parte, en el granulado se sigue dando la disposición lineal masiva y en racimo, pero se usa mayoritariamente la aislada sobre base de bocel o cilindro de cinta moldurada. Ahora aparece una nueva técnica de cincelado que es la incisión en zig-zag o *trémolo*.

En cuanto a los tipos usuales de esta etapa el grupo con mayor número de piezas es el de los pendientes, sobre todo los anulares, de los que hay tipos y variantes característicos de determinados yacimientos. Así, los *nezem* suelen aparecer en los enterramientos gaditanos y los pendientes cilíndricos son exclusivos de este yacimiento. Aunque con menor profusión, también son propios de Cádiz las espirales con alma metálica y los aros pequeños con desarrollo en espiral.

&&&&&&&&&&&&

Reyes Ojeda Calvo
Depto. de Investigación

BIBLIOGRAFÍA

- PERDIGONES MORENO, Lorenzo, MUÑOZ VICENTE, Ángel, TROYA PANDURO, Ana "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander, esquina Avda. de Andalucía (Cádiz)", AAA 1986, pp. 41-44.
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo y MUÑOZ VICENTE, Ángel, "Excavación arqueológica de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz", AAA 1987, pp. 59-70.
- PERDIGONES MORENO, Lorenzo, MUÑOZ VICENTE, Ángel, SAENZ GÓMEZ, Miguel Ángel "Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de la calle Condesa Villafuente Bermeja. Extramuros de Cádiz. sector 1: necrópolis fenicio-púnica", AAA 1988, pp.99-105.
- PEREA CAVEDA, Alicia, "El taller de orfebrería de Cádiz y sus relaciones con otros centros coloniales e indígenas", Producciones artesanales fenicio-púnicas. VI Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza 1991), Museu Arqueològic d'Eivissa, Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Govern Balear, Ibiza, 1992, pp. 75-87.
- PEREA CAVEDA, Alicia, Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro, Caja de Madrid, Madrid, 1991.
- MUÑOZ VICENTE, Ángel, "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica", Boletín del Museo de Cádiz, VII, 1995-1996, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, pp. 77-107.